

DE LO TRANSCENDENTAL DEL LENGUAJE*

Últimamente se han celebrado diferentes eventos destacando la producción literaria, y más concretamente poética, habida en los años sesenta en los Estados Unidos. En España las universidades de Sevilla y La Laguna han organizado encuentros basados en ese motivo y, más recientemente, la National Poetry Foundation de la University of Maine at Orono tomó como lema bastante significativo el título de un libro de Robert Duncan, “The Opening of the Field”, para analizar categorías, autores, técnicas y la experiencia cultural de esa década. Todos esos foros proporcionaron discusiones y voces opuestas que a veces trataron de reconciliarse, pero también eran conscientes de que formaban parte de un ritual colectivo que supone la reconfiguración del pasado en el presente. Quizás el ejemplo ilustrativo de ese contraste entre pasado y presente lo ofrecieron Barrett Watten y Amiri Baraka en una polémica sugerentemente narrada por Kevin Killian a través del ciberespacio (wings.buffalo.edu/epc). He empezado así esta reseña porque esos congresos o conferencias no son más que la punta de un iceberg crítico, editorial y de expresión pública que ejemplifica la creatividad del arte poético en los Estados Unidos durante esa época. El libro de Edward Foster que vamos a comentar, *Answerable to None: Berrigan, Bronk, and the American Real*, se centra precisamente en esos aspectos confirmando el continuo interés que todavía existe por aquellos modos poéticos.

El principal argumento de Foster se ofrece a través un marco referencial de la experiencia poética americana. Para él, es necesario reconocer la huella indeleble de Ralph W. Emerson y Walt Whitman en las tendencias poéticas (y literarias en general) surgidas durante el siglo XX en Estados Unidos. La cosmovisión de la naturaleza y la *self-reliance* emersonianas siguen aun hoy afectando al creador de ese país. En este sentido, lo “real americano,” que aparece en el subtítulo del libro que comentamos, no está basado en consideraciones pragmáticas o valores materialistas, sino que es más bien ese deseo recurrente de alejarse de la consistencia que implica lo real. De ahí la importancia de Emerson y Whitman para considerar a poetas como Gertrude Stein, Charles Olson, Robert Duncan y Allen Ginsberg, implicados en sentir la poesía como un proceso de descubrimientos y no adherida al simple diseño formal o concebida como revelación de hechos inmutables. Creo que es interesante arrancar de este punto para acercarnos a la fenomenología de las diversas tendencias literarias que el autor cubre, como principalmente el San Francisco Renaissance y el Boston Renaissance, así como también el círculo de Jack Spicer.

Existe una simbología curiosa en la misma portada de este libro donde Foster aparece vestido como el clásico motero de los 60 que recorría el país de costa a costa. Lo cual se corresponde con el viaje poético de exploración que él inicia por la obra de William Bronk, Ted Berrigan, Jack Spicer, Robert Duncan, Bern Porter, John Yau, Alice Notley, Aram Saroyan, William Saroyan, Gustaf Sobin, Jack Kerouac y Ed

Roberson. Y pienso que también se puede conectar a su deseo de sentir el viento de la poesía directamente, ya que su crítica se aleja del retoricismo capaz de ofrecer un acercamiento cognitivo del lenguaje y participa más de una radicalidad que me recuerda a John Ashbery: “Poetry as such has nothing to say; it is not didactic; it teaches nothing.” (8) Incluso repite una frase de Bronk, “poems do not need readers,” (9) de ahí que “Poetry, that is, is responsible to itself and in every other context answerable to none.” (10) Lo que resulta de esta postura fosteriana es un clara prioridad para el lector y su compromiso particular con el mundo y, en segundo lugar, una lectura que cuestiona esa relación autor-texto-lector que se ha intentado reformular continuamente con métodos y fines diversos. En suma, nos lleva una vez más al *cul de sac* de la crítica contemporánea: el acto de la interpretación y su responsabilidad individual, que para Foster tienen claras concomitancias transcendentistas, “The form, the order, the law of nature, is the abstraction men devise, but nature is oblivious to it. The process of abstract scientific reasoning is, by implication, solipsistic — a means by which men trap themselves in what are assumed to be analogues for nature but which turn out to be thoroughly self-referential.” (67)

¿Nos presenta Foster esas propuestas por ser solamente exóticas? Desde luego que no. Como señalé anteriormente Emerson y Whitman son los pilares de esta literatura, pero Foster también abunda en otras relaciones más complejas para familiarizarnos con modos ajenos, como cuando analiza a William Bronk comenzando por el concepto de voluntad de Schopenhauer, asimilándolo a la idea de deseo en Bronk (68), y conectado también con Emerson a través de la necesidad de la soledad (73). Como cuando trata de la sofisticación urbana de Aram Saroyan (169) o de lo personal con proyección política en Alice Notley (173). También cuando habla de la precisión en Ed Roberson (metaforizada por el cabalgar en motocicleta) o de la poética de correspondencias establecida por Spicer, mediatizada por la idea de que “one’s private world and personal language are necessary materials out of which a poem is made.” (185). En todos los casos Foster deja claro que los prototipos no existen. Su misión más prevalente es bosquejar y conectar diversas visiones de la escritura, donde se solapan las experiencias del escritor que las materializó y del lector que las re-crea.

Por supuesto que, tal como he dejado entrever, casi todos los autores elegidos por Foster están alejados de la linealidad y de las formas literarias convencionales. Pero también quiero precisar que su escritura no es un esfuerzo simplemente narcisista sino que tiene intención de ser objeto de discusión y se encuentra inmersa en los debates de la colectividad. Se acerca bastante a lo que Dominick LaCapra ha acertado a definir recientemente como la diferencia no negociable, consistente en esa capacidad de “to translate from perspective to perspective and perhaps to reach an agreement or decision on certain issues without having some superordinate master language, absolute foundation, or final arbiter (divinity, the sovereign, the community, reason, or what have you).”²¹ La escritura y su proyección política no debe implicar didacticismo sino más bien la consciencia y posibilidad de elegir entre las múltiples transmutaciones que se producen en lo literario. Aunque se tenga la ilusión colectiva de que su sustancia y manufactura son totalmente asibles, sólo somos capaces de apreciar algunos de sus principios.

Edward Foster ha preferido en este libro rodar por y coger carreteras sinuosas, a veces en Kawasaki literalmente para ir a encontrarse con poetas como Berrigan o

Bronk, y las más de las veces apoyándose en su sensibilidad para sorprenderse al descubrir aquello que le era más extraño. Paradójicamente, alejándose de la literatura más convencional se halló con lo más familiar: un lenguaje que se utiliza normalmente para designar de manera automática, pero cuya naturaleza más sugerente es que transmite conocimiento a través de la interpretación individual y nos lleva a reconocer la multiplicidad y lo social. Pertenece a una civilización y nos comunicamos. Foster y los creadores que él estudia en este libro insisten en que primariamente somos individuos inevitablemente destinados a integrarnos en lo social (Emerson, otra vez) y es a través de los textos cuando iniciamos diálogos que son sólo efectivos desde el conocimiento del mismo lenguaje.

Manuel Brito

* Foster, Edward. *Answerable to None: Berrigan, Bronk, and the American Real*. New York: Spuyten Duyvil, 1999.

Nota

¹ Dominick LaCapra inicia recientemente este debate buscando una alternativa al relativismo extremo del “todo vale” y critica la actitud de Lyotard de situar “political problems that are open to some measure of resolution on a seemingly inferior level as compared with writing or avant-garde writing.” Véase Dominick LaCapra, “Trauma, Absence, Loss,” *Critical Inquiry* 25.4 (Summer 1999): 710.